

EBD 1er trimestre de 2024 | CPAD Adultos – TEMA: EL CUERPO DE CRISTO
– Origen, Naturaleza y Misión de la Iglesia en el Mundo | Escuela Bíblica
Dominical | Lección 01: El Origen de la Iglesia

TEXTO AUREO

“Y Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo”. (Hechos 2.38)

VERDAD PRÁCTICA

La Iglesia es la familia de Dios, comprada con la sangre de Cristo y sellada con el Espíritu Santo.

LECTURA DIARIA

Lunes – Dt 4.10 El pueblo de Dios reunido bajo la Antigua Alianza

Martes – Hechos 20.28 La Iglesia fue comprada con la sangre de Cristo

Miércoles – Ef 1.3-6 La Iglesia idealizada en Dios

Jueves – Mt 16.18 La Iglesia como propiedad exclusiva de Dios

Viernes – Hechos 2.42-47 La Iglesia como comunidad de salvados

Sábado – 1 Co 12.13 La Iglesia sellada con el Espíritu Santo

LECTURA DE LA BIBLIA EN CLASE

Hechos 2.1-2; 37-38

1 – El día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar;

2 – y de repente vino del cielo un ruido como de un viento recio que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban sentados.

37 – Al oír esto, se compungieron en el corazón y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué haremos, hombres y mujeres?

38 – Y Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Objetivos de la lección:

I) Describir la trayectoria del pueblo de Dios en la Biblia y en la historia;

II) Presentar a la Iglesia como creación divina;

III) Identificar a la Iglesia como comunidad de los salvados.

INTRODUCCIÓN

Basta una lectura rápida del Nuevo Testamento para comprender qué es realmente la Iglesia y cuán importante es. Para los apóstoles y los primeros cristianos, la Iglesia era relevante. Pablo, por ejemplo, la llamó “columna y fundamento de la verdad” (1 Tim 3.15); y Pedro la llamó la “generación escogida” (1 Pedro 2.9). En esta lección, mostraremos lo que la Biblia realmente revela acerca de la Iglesia de Dios. Veremos que la ekklesia, la Iglesia de Dios, lejos de ser simplemente una asociación de personas, es una institución divina.

Palabra clave: Iglesia

I – EL PUEBLO DE DIOS EN LA BIBLIA Y EN LA HISTORIA

1- En el Antiguo Testamento. El término hebreo qahal se usa para referirse a una reunión del pueblo de Dios bajo el Antiguo Pacto. En este aspecto, su uso es “una convocatoria a una asamblea” o “el acto de reunirse en una asamblea”. De esta manera, qahal es descrito como el pueblo reunido (Dt 4.10); congregación del pueblo (Jz 20.2); multitud (1 Sam 17.47); congregación (1 Rs 8.22); congregación de Israel (1 Crónicas 13.2) y gran reunión (Nehemías 5:7). Por lo tanto, el término qahal, en el contexto del Antiguo Testamento, se refiere al Israel étnico, una nación que se reunió o se reunió con fines tanto culturales como no culturales.

2- En el Nuevo Testamento. El término griego ekklesia se refiere a la iglesia cristiana. Sin embargo, en el contexto del Nuevo Testamento, su significado diferirá del dado en el Antiguo Testamento, tanto en forma como en función. No se trata sólo de una raza o nación, sino de todos aquellos, de diferentes razas y naciones, que fueron comprados por la sangre de Cristo (Efesios 3.6; Hechos 20.28; Apocalipsis 5.9). Así, su significado en el Nuevo Testamento es mayoritariamente sagrado, es decir, de una asamblea de creyentes que se reúnan para adorar a Dios (Hechos 12.5; 13.1). No es sólo una reunión de personas, sino una asamblea de creyentes regenerados que se reúnen para adorar a Dios. Jesús, por ejemplo, utilizó el término ekklesia en un sentido exclusivo: el pueblo adquirido con su sangre (Mt 16.18). Así, el uso que hace Pablo de ekklesia, en sus epístolas, siempre designa la comunidad de los salvos. Así vemos a Pablo saludando a la iglesia (1 Cor 1.2); enseñar a las iglesias (1 Cor 7.17); disciplinar el uso de los dones en el culto de la iglesia (1 Cor 14.4-5, 12, 19, 23, 28, 33-35) y dar pautas a la iglesia (1 Cor 16.1).

3- En la historia cristiana. Hay quienes creen que la Iglesia sigue siendo gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él. Evidentemente, la tradición protestante rechaza este concepto, ya que no refleja el contexto del Nuevo Testamento donde la figura del sucesor de Pedro es totalmente extraña y desconocida. Después de la Reforma del siglo XVI, la tradición protestante buscó dar un sentido bíblico más preciso de lo que realmente es una iglesia. En una gran denominación protestante histórica, la Iglesia se define como “una congregación local de personas regeneradas bautizadas después de una profesión de fe”. Por otro lado, según un documento de una gran denominación pentecostal estadounidense, entendemos a la Iglesia como “el cuerpo de Cristo, morada de Dios por medio del Espíritu Santo, con designaciones divinas para el cumplimiento de su Gran Comisión donde cada creyente, nacido del Espíritu, es parte integrante de la Asamblea Universal y de la Iglesia de los primogénitos, que están inscritos en el Cielo” (Ef 1.22-23; 2.22; Heb 12.23).

II – LA IGLESIA COMO CREACIÓN DIVINA

1- La Iglesia como ideal de Dios. Desde la eternidad, la Iglesia estuvo en el corazón de Dios y fue diseñada por Él. En esencia, es un proyecto divino: “Así como nos escogió en Él [Cristo] antes de la fundación del mundo, para que seamos santos e irreprochables delante de Él. En amor” (Ef 1.4). En su Carta a los Efesios, el apóstol Pablo habla de un “misterio” que estaba oculto (Ef 3.3-6). ¡Este misterio que había sido revelado era exactamente la Iglesia! Por tanto, en la mente de Dios la Iglesia ya existía. El amor de Dios hizo que Él proporcionara un plan para salvar al hombre caído. Así, Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella (Ef 5.25).

2- La Iglesia como realidad concreta. Como hemos visto, la Iglesia no sólo permaneció en la mente de Dios; llegó a existir de una manera concreta. El comienzo de la Iglesia se produce en la plenitud de los tiempos: “pero cuando vino la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley” (Gal 4.4). De esta manera, Dios “reúne todas las cosas en Cristo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos” (Efesios 1.10). Entonces surge la pregunta: “¿Cuándo nació realmente la Iglesia? ¿Cuándo se estableció en su forma concreta?” La mayoría de los teólogos sostienen que fue en Pentecostés. La Iglesia, por ejemplo, no aparece mencionada en los evangelios de Marcos, Lucas y Juan, Mateo habla de su existencia, sino como un acontecimiento futuro (Mt 16.18).

3- La Iglesia en Pentecostés. Después de Pentecostés, Lucas destaca que “cada día el Señor añadía a la iglesia aquellos que habían de ser salvos” (Hechos 2.47). De esta manera, la Iglesia, que existía sólo en el corazón y la mente de Dios, se convirtió en una realidad concreta cuando el Espíritu Santo es derramado en Pentecostés después de la resurrección de Jesús (Hechos 2.1-2).

III – LA IGLESIA COMO COMUNIDAD DE SALVADOS

1- Regenerados por la sangre de Cristo. En Pentecostés, el apóstol Pedro dijo: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hechos 2.38). Con estas palabras, el apóstol Pedro decía cómo una persona entra a la Iglesia, es decir, mediante el arrepentimiento y el bautismo. La Iglesia es una comunidad cristiana formada por personas regeneradas que han hecho pública profesión de fe. La entrada de alguien a la Iglesia no se logra mediante la membresía, sino mediante la conversión. Este es exactamente el significado de la palabra griega *metanoeo*, traducida aquí como arrepentimiento. Significa un cambio de opinión. Así, la Iglesia está formada por personas que estaban en pecado, en camino a la condenación eterna, pero que gracias al Evangelio vieron su vida transformada.

2- Sellado por el Espíritu Santo. Ya se ha dicho que la Iglesia tiene su origen en el día de Pentecostés. A través del Espíritu de Dios, somos bautizados en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, y luego pasamos a ser parte de él. Esto es exactamente lo que el apóstol Pablo dice a los Corintios en su Primera Carta:

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, ya sean judíos o griegos, ya sean esclavos o libres, y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.” (1 Corintios 12.13).

3- El Bautismo de Cristo y del Espíritu. El apóstol Pedro, que exhortó a los presentes en Pentecostés a arrepentirse, también dijo: “y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2.38). Así, podemos afirmar que Cristo bautizó a los creyentes con el Espíritu Santo y con fuego, bautismo de empoderamiento (Hechos 1.4), mientras que el Espíritu los bautizó en el Cuerpo de Cristo, bautismo de iniciación, formando la Iglesia (1 Cor. 12.13).

CONCLUSIÓN

En esta lección vimos cómo surgió la Iglesia fundada por Jesucristo. Primero existió en el plan de Dios hasta que fue establecido en el Nuevo Testamento después de la muerte, resurrección de Cristo y la infusión de los cristianos en el Cuerpo de Cristo a través del Espíritu Santo. La Iglesia, por tanto, no fue idealizada por ningún hombre ni está fundada en tesis humanas. Su fundamento es Cristo, que es la cabeza de la Iglesia. Por lo tanto, es un gran privilegio ser parte de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.